

## La ubicación de los buques con el sistema *Aegis* en Rota demuestra qué es lo que queremos proteger

# La defensa antimisiles y ESPAÑA

Cuando representé al Gobierno de Estados Unidos en el XXIV Seminario Internacional de Seguridad y Defensa que se celebró el pasado mes de junio en Toledo, me sentí muy orgulloso de transmitir el mensaje del presidente Obama para elogiar a España por su aportación a la OTAN y su contribución a que la Cumbre de Chicago del pasado mes de mayo fuera un éxito. En concreto, me gustaría resaltar los 1.500 efectivos humanos que España mantiene en este momento desplegados en Afganistán; su importante participación en la reciente operación en Libia, y su decisión de apoyar el programa de drones de reconocimiento de la OTAN (denominado Vigilancia Terrestre de la Alianza). España es, sin duda, un apreciado socio para la Alianza Atlántica y para los Estados Unidos, tanto militar como políticamente.

En el mencionado Seminario, se me sugirió que mi ponencia se centrara sobre el papel que juega la ubicación geográfica en la concepción del escudo antimisiles. Una cuestión interesante, sobre todo porque generalmente las conferencias sobre este tema versan sobre aspectos físicos; preguntas sobre si funcionará el sistema, si puede un proyectil destruir a otro proyectil, etc. Y, en estos casos, las respuestas son claras y sencillas: "sí", como ya ha demostrado Estados Unidos con los diversos programas de evaluación del sistema *Aegis* de intercepción en vuelo, incluyendo el éxito en el test de un misil *SM-3 IB* el pasado 26 de junio.

En primer lugar, quiero destacar cómo precisamente las amenazas generadas por la ubicación geográfica han determinado que la Alianza ponga en marcha este sistema de defensa. Es decir, me refiero al posible riesgo de que un misil iraní ataque directamente a algún estado miembro de la OTAN. Creo que es importante resaltar que Irán



**Robert G. Bell**  
Representante  
en Europa  
del Secretario  
de Defensa  
de Estados  
Unidos.

limita con Turquía, un país aliado. Buena parte del área suroeste de la Alianza está a 1.000 kilómetros de Irán, y esa es la distancia que se enmarca dentro del radio de acción de los misiles balísticos que Teherán ha probado recientemente. En resumen, que este posible escenario no contempla un misil de largo alcance, un artefacto que recorra medio planeta e impacte sobre territorio norteamericano. La amenaza es para los vecinos, para los que están cerca. Y esto implica que disponen de muy poco tiempo de vuelo del misil para actuar. Y significa también que la OTAN, los 28 países que la integran —incluida España— tienen que ponerse de acuerdo sobre lo que debe ser defendido, cómo vamos a proteger lo que tenemos (tanto nuestras ciudades como nuestras instalaciones militares) y quién sería el encargado de dirigir y llevar a cabo esa defensa dentro de la estructura de la Alianza, basándose en las respuestas preplanificadas y en las Reglas de

Actuación acordadas. Cuando la OTAN dispone tan sólo de dos o tres minutos para decidir interceptar un misil, no hay tiempo para hacer una video conferencia o una reunión del Consejo Atlántico. Por eso la Alianza, para mantener su eficacia y su credibilidad, ha realizado un duro trabajo que le ha permitido declarar operativa durante la Cumbre de Chicago de los días 19 y 20 de mayo la Capacidad Interina de la Defensa Antimisiles. Un logro que es el fruto del compromiso de España y de otros miembros de la OTAN con una alianza solidaria.

En segundo lugar, me referiré a la geografía como un referente de lo que se pretende defender. La anterior Administración norteamericana, la del presidente Bush, había propuesto un proyecto de defensa antimisiles en Europa conocido como "tercer emplazamiento", que incluía interceptores de largo alcance que iban a ser desplegados en Polonia y la República Checa. Un programa que debía su nombre a



Jaro Muñoz/EEF

que su finalidad era proporcionar, junto a las desplegadas ya anteriormente en California y Alaska, mayor protección al territorio de América del Norte. Pero no estaba pensado para defender Europa. Para reemplazar a este proyecto, el presidente Obama presentó en septiembre de 2009 la denominada Fase Europea Adaptativa de Aproximación (EPAA en siglas inglesas) que optimiza la capacidad para, en primer lugar, hacer frente a las posibles amenazas de corto y medio alcance que puedan afectar a Europa. La EPAA, como quedó constatado en la Cumbre de Chicago, ya ha empezado a ofrecer protección a los ciudadanos y las instalaciones de la OTAN en Europa. Y a partir del 2020, dispondrá también de interceptores SM-3, más rápidos y de mayor cobertura, lo que permitirá garantizar también la defensa de los Estados Unidos.

Por todo esto quiero resaltar los importantes acontecimientos que van a afectar a la base naval de Rota y cómo su ubicación geográfica puede facilitar que Europa esté más segura contra los misiles. La base de Rota siempre ha tenido un importante valor estratégico. En este momento, la Alianza está mejorando sus infraestructuras mediante un contrato que ganó la empresa española Acciona y que en breve iniciará un proyecto de 22 millones de euros para mejorar el Dique Dos. La OTAN —los 28 países aliados— están pagando el 60 por 100 de este proyecto y España el 40 restante. Esta fórmula de trabajo conjunto ya se ha puesto en práctica en años anteriores para construir o reformar otros diques en Rota. Tanto los EE.UU. en particular como la OTAN en general están especialmente satisfechos de la decisión anunciada por España en octubre de 2011 de que Rota albergaría cuatro buques estadounidenses dotados con

## «Europa estará más segura contra los misiles»

sistema *Aegis* a partir de comienzos de 2014. Porque Rota está aquí, en Europa, en la orilla occidental del Mediterráneo, y eso significa que la OTAN tendrá más capacidad para defenderse de los misiles que si los barcos tuvieran que venir desde la costa este de Estados Unidos. Y no sólo porque, obviamente, el tiempo de tránsito es mucho menor, sino también porque esta escuadrilla de *Aegis* basado en Rota podría desplegarse donde fuera necesario ante cualquier crisis en este área. Las ventajas que aporta la geografía también las está rentabilizando la OTAN en otros componentes del escudo antimisiles: ya

está instalado en Turquía un radar y se desplegarán interceptores «terrestres» *Aegis SM-3* en Rumanía a comienzos de 2015 y en Polonia a principios del 2018. No obstante, a partir de la segunda mitad de la presente década, los buques dotados con el sistema *Aegis* basados en Rota serán el elemento más flexible y adaptable del EPAA, porque,

como he dicho, pueden ser desplegados donde sea necesario.

Por último quiero reseñar cómo la geografía también ha sido importante para acercar posiciones con Rusia. Un sistema estructurado con base principal en Rota y el mar Mediterráneo, simplemente no está capacitado para interceptar ICBM rusos que teóricamente podrían partir desde silos ubicados en Rusia central o Siberia, atravesar el Ártico e impactar sobre objetivos en EE.UU. No está pensado para eso. Si los Estados Unidos quisieran defenderse de los misiles rusos —y categóricamente digo que no— tendríamos que haber desplegado interceptores de larga distancia en territorio norteamericano y haber planeado basar los buques con *Aegis* en Canadá, no en España. ■